

Germán Arciniegas y las editoriales argentinas (1940-1960)*

*Carlos David Suárez Morales***

Resumen. A partir de una exploración de la relación epistolar sostenida entre el escritor colombiano Germán Arciniegas y sus editores argentinos, Losada y Sudamericana, este texto propone una lectura de las mediaciones culturales cruzadas entre estos agentes de los circuitos literarios latinoamericanos. La relación plural entre el escritor y sus editores albergó intercambios referidos tanto a las ediciones del propio Arciniegas, como de la orientación editorial de las casas porteñas, su expansión por el continente americano y la crisis de la industria del libro argentina, que tras un crecimiento e internacionalización veloces desde la década de 1930, se extendió por más de una década. El vínculo entre Arciniegas y sus editores permite comprender mejor tanto las condiciones de la consagración continental del escritor como las características del americanismo proyectado tanto por su obra como por las políticas editoriales de Losada y Sudamericana.

Palabras Clave: Arciniegas; Editoriales; Historia Intelectual.

Germán Arciniegas and argentinian publishing houses: 1940-1960

Abstract. Current essay investigates the cultural mediations among Latin American literary circuits foregrounded on the epistle-writing relationship between the Colombian writer Germán Arciniegas and the Argentine publishing houses Losada and Sudamericana. Relationships between the writer and the publishing houses harbored interchanges linked to editions of Arciniegas and to the editorial orientation of the Buenos Aires publishing houses, to his expansion through the South American continent and to the crises of the Argentine book industry after the internationalization and fast growth in the 1930s and 1940s. The link between Arciniegas and the publishing houses brings to the fore the conditions of the writer's continental appraisal and the characteristics of Americanism of his work and of the editorial politics of Losada and Sudamericana.

Keywords: Arciniegas; Publishing houses; Intellectual history.

* Artigo recebido em 08/08/2013 e aprovado em 30/08/2013.

** Programa de Pós-graduação em História Econômica da USP, São Paulo, Brasil. E-mail: cdsuarezm@gmail.com

Germán Arciniegas e as editoras argentinas: 1940-1960

Resumo. A partir da relação epistolar entre o escritor colombiano Germán Arciniegas e seus editores argentinos, Losada e Sudamericana, este texto propõe uma leitura das mediações culturais entre os agentes dos circuitos literários latino-americanos. A relação plural entre o escritor e seus editores albergou intercâmbios vinculados tanto às edições do próprio Arciniegas como à orientação editorial das casas portenhas, sua expansão pelo continente americano e à crise da indústria editorial argentina que, após um veloz crescimento e internacionalização desde a década de 1930, estendeu-se por mais de uma década. O vínculo entre Arciniegas e seus editores permite compreender melhor as condições da consagração continental do escritor como assim também as características do americanismo de sua obra e das políticas editoriais de Losada e Sudamericana.

Palavras-Chave: Arciniegas; Editoriais; História Intelectual.

Introducción

La vinculación de Germán Arciniegas con la industria editorial argentina y los círculos de editores porteños fue fundamental para su consagración continental como escritor y para el desarrollo y la difusión de su proyecto intelectual americanista. Losada y Sudamericana fueron las principales casas editoras que recibieron sus libros originales a partir de 1940 y reeditaron en varias ocasiones sus obras literarias de la década anterior, obteniendo de todo ello importantes éxitos comerciales hasta la década de 1980.

En la correspondencia sostenida entre el escritor y sus editores porteños, que se extiende de 1940 hasta 1960, puede observarse el desarrollo de una relación plural que involucró asuntos relacionados con la edición, pasando por los problemas que atravesó por casi 30 años la industria editorial americana en lo que respecta a la difusión continental de sus producciones, y que tuvo siempre como base de una afinidad profunda, la discusión sobre las tomas de posición política que asumieron el escritor y los editores en medio

de transformaciones radicales en el panorama hispanoamericano. En todos estos aspectos es notable el encuentro de las mediaciones culturales ejercidas tanto por Arciniegas como por los editores, a favor de la expansión y consolidación de un proyecto americanista de signo ideológico liberal.

La relación de Arciniegas con los editores porteños puede considerarse como una extensión de su colaboración con la comunidad española residente en la capital Argentina. Como tal, la afinidad política a propósito de la defensa de los valores republicanos los aproximaba mutuamente, y fue condición para la buena acogida que tuvieron en los ámbitos letrados locales ubicados en lo que Federico Neiburg (1988) ha caracterizado como el *espectro liberal* del campo intelectual argentino en formación. La política estaría así en la base y a lo largo de la relación que sostuvo Arciniegas con sus editores por los casi 30 años que se conservan de intercambio epistolar en la Biblioteca Nacional de Colombia y que están disponibles al público.

La edición de los libros de Arciniegas y su penetración continental

La publicación de los primeros libros de Germán Arciniegas refleja bien el estado de la industria editorial en el espacio hispanoamericano durante los años 1930. El primero de sus libros, *El estudiante de la mesa redonda*, fue publicado por Juan Pueyo en Madrid en 1932, cuando aún las ediciones españolas tenían un impacto notable en las ciudades americanas y ofrecían, más que una competencia, prácticamente un dominio sobre las editoriales de este lado del Atlántico.¹

Junto a la reedición de esta obra inaugural, realizada por Minerva en 1933, los siguientes tres libros originales de Arciniegas fueron publicados en

¹ Sobre los proyectos editoriales españoles de penetración en el continente americano véase (ESPÓSITO, 2010).

Bogotá, dos de ellos por la imprenta oficial²: *La Universidad en Colombia* (Imprenta Nacional, 1932), *Memorias de un congresista* (Editorial Cromos, 1933) y *Diario de un peatón* (Imprenta Nacional, 1934). Si estos textos sostenían una relación directa con sus actividades parlamentarias y periodísticas, a partir de entonces Arciniegas pareció asumir más firmemente sus actividades literarias, concentrándose en la escritura de relatos históricos y ensayos de interpretación cultural de América. De los primeros publicó en Bogotá *Los Comuneros* (A.B.C., 1938) y *Jiménez de Quesada* (A.B.C., 1939). Es importante mencionar que ésta última publicación y la del *Diario de un peatón* fueron facilitadas por el fondo rotatorio de una revista de carácter oficial, la *Revista de las Indias*, que él mismo dirigía.

Ya el volumen de ensayos publicado en 1937, *América, tierra firme*, apareció en Santiago de Chile con el sello de Ercilla. La industria chilena del libro había experimentado en los años anteriores un importante crecimiento, a favor del cual se conjugaron aspectos disímiles como el cese de pagos de derechos a las editoriales españolas -que atravesaban una honda crisis en medio del conflicto civil que su país comenzó a padecer desde 1936-, y a la gestión de algunos escritores peruanos vinculados al APRA y que residían exiliados en Chile (SUBBERCASEAUX, 2010). Uno de ellos, Luis Alberto Sánchez, había llevado adelante las gestiones que -por intermedio de Roberto García-Peña³-, condujeron el manuscrito de Arciniegas a la imprenta santiaguina. Esta fue la primera publicación de Arciniegas en un país latinoamericano diferente al suyo, donde como se ha visto contó con el patrocinio oficial, en ocasiones agenciado por él mismo, para la publicación de sus obras. Ercilla también publicó ese

² El Partido Liberal había llegado al poder en 1930 tras 45 años de “Hegemonía Conservadora”, y permaneció en él hasta 1946. En los gobiernos de la “República Liberal”, Arciniegas se desempeñó como funcionario diplomático, representante a la Cámara y ministro de educación.

³ García Peña se desempeñaba como embajador en Lima y era uno de los intelectuales vinculados al diario *El Tiempo*, del que llegaría a ser director un tiempo después de que lo fuera el mismo Arciniegas. Juntos dirigirían a partir de 1945 la *Revista de América*.

mismo año una reedición de *El estudiante de la mesa redonda*, y en 1939 la editorial Zig-Zag, también de Santiago de Chile, comenzó a gestionar la reedición de *Los Comeneros* que apareció el año siguiente.

Puede afirmarse entonces que a su llegada a Buenos Aires en diciembre de 1939, las obras de Arciniegas ya habían comenzado a aparecer en sellos latinoamericanos que crecían con vigor. Sin embargo a partir de su arribo a la capital argentina, Arciniegas decidió invertir a fondo en su vinculación a las editoriales porteñas capitaneadas por experimentados editores españoles como Gonzalo Losada, Guillermo de Torre, Antonio López Llausás y Julián Urgoiti. De esa manera Arciniegas anudó su carrera a este centro editorial y su proyecto americanista a la articulación continental posible a partir del eje de relaciones rioplatense.⁴

La notable expansión de la industria editorial argentina a partir de 1938 fue protagonizada, de hecho, por tres empresas principales dirigidas por españoles que habían acumulado experiencias previas junto a las editoriales peninsulares. Sudamericana, Emecé y Losada, fundadas hacia finales de la década de 1930, produjeron innovaciones importantes en el plano editorial y empresarial que hicieron del circuito bonaerense una instancia central de la consagración intelectual en el mundo hispanoamericano (DE DIEGO, 2006). La intención de ocupar los mercados de América había animado a los libreros y editores españoles desde finales del siglo XIX, y hasta el estallido de la Guerra Civil podía afirmarse que habían avanzado en su conocimiento de los mercados americanos y alcanzado ciertos logros en su empeño, pese al desarrollo de algunas industrias locales como la argentina, sobre la que luego lanzarían sus

⁴ Como señaló Jorge Myers, la articulación del proyecto de interpretación cultural de América se gestó a partir del cruce de varias redes de colaboración, una de las cuales tuvo su núcleo en el grupo de mexicanos vinculados a al Ateneo de la Juventud, y otro a los intelectuales porteños. Algunos intelectuales como Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, así como la figura de un editor como Arnaldo Orfila Reynal, serían fundamentales para el encuentro de estas redes y sus proyectos culturales e institucionales (MYERS, 2005; SORÁ, 2010).

nuevos proyectos. A su llegada a la Argentina, los editores españoles reprodujeron esa vocación americanista, o hispano-americanista sería mejor afirmar, que los llevó, ya en el contexto del peronismo, a ser señalados como elementos ajenos a la nación (GIULIANI, 2009).

En este sentido, como ocurrió en el caso chileno, la guerra civil española jugó un papel positivo para el desarrollo de la edición argentina al dejar un espacio vacío cuando se detuvo el flujo de libros españoles hacia América, y la censura cohibió la edición de libros interesantes para ciertos públicos americanos, con un elemento adicional de enorme importancia: la llegada de amplios contingentes de exiliados que se vincularon a las empresas editoriales locales. Como es sabido, una experiencia similar tuvo lugar en México, donde el desarrollo de la industria editorial creció a niveles comparables a los argentinos. Si bien este desarrollo avanzó en planos que de cierta forma complementaban la producción editorial argentina, de modo que en ciertos momentos llegaron a articularse algunos proyectos empresariales y culturales de ambos países (SORÁ, 2010), en otros periodos fueron abocados a competir con resultados bastante negativos para la integración y la circulación de la producción literaria latinoamericana – y la de Arciniegas, para el caso, específicamente- como se verá un poco más adelante.

Ediciones y colecciones editoriales

1. Losada.

Los primeros contactos que estableció Arciniegas con estas empresas no fueron relacionadas exclusivamente con la edición de sus propios libros. Una de las prioridades de Arciniegas durante estos años fue la *Revista de las Indias*, para la cual procuró que Losada enviara anuncios con las listas de sus colecciones, se encargara de la distribución de la revista en Argentina y finalmente que sus empleados que tuvieran además alguna actividad literaria,

como Guillermo de Torre, le enviaran artículos originales. Aunque la editorial se abstuvo de encargarse de la distribución de la revista, las gestiones de Arciniegas en cuanto a los otros asuntos fueron bien sucedidas. Losada aceptó anunciar en la revista sus novedades editoriales “*simplemente a cambio del servicio de nuestras publicaciones tal como lo venimos haciendo en Repertorio Americano de Costa Rica, “Revista Hispánica de New York”, etc*”⁵, mientras que Guillermo de Torre se convertiría en uno de los más constantes colaboradores de Arciniegas en las décadas sucesivas, enviándole artículos no sólo para la *Revista de las Indias* sino también para las posteriores *Revista de América* y *Cuadernos*, dirigidas también por Arciniegas desde Bogotá y París, respectivamente.

La revista era la empresa intelectual más importante con la que estaba comprometido Arciniegas en estos años, y por lo tanto no es de extrañar su premura en la búsqueda de colaboradores para ella. De otro lado, la calidad que en pocos números había alcanzado le permitía presentarse como un agente cultural de buen criterio que tenía algo que ofrecer. Un tiempo más tarde, de Torre pediría en nombre de la editorial el consejo de Arciniegas sobre la pertinencia de publicar anuncios en otros medios nacionales, como el diario *El Colombiano*⁶.

La editorial Losada había sido fundada en 1938 por Gonzalo Losada, Guillermo de Torre y Atilio Rossi, a quienes se sumaron luego Francisco Romero, Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña. Losada había sido delegado de la editorial Espasa-Calpe en Buenos Aires desde 1928, y como tal había construido una serie de relaciones en los círculos letrados locales y adquirido conocimiento de la exigencias y posibilidades del mercado local. De tal suerte no podría considerarse a Losada como un exiliado, si bien su orientación

⁵ Guillermo de Torre a Germán Arciniegas, 27 feb. 1940, Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), Fondo Germán Arciniegas (FGA), Caja 27, Carpeta Guillermo de Torre; Germán Arciniegas a Editorial Losada, 02 /07/1940, BNC, FGA, Caja 1, Carpeta 4.

⁶ Guillermo de Torre a Germán Arciniegas, 16 sep. 1940. BNC, FGA, Caja 27, Carpeta Guillermo de Torre.

republicana atravesó fuertemente las políticas editoriales que el sello promovería desde su fundación. Junto a los autores republicanos, la nueva editorial procuró desde su fundación la edición de libros originales y, si bien no tenía un talante nacionalista, si buscó editar autores americanos.

Desde sus primeros contactos con la editorial, Arciniegas buscó simultáneamente la reedición de alguna de sus obras aparecidas en Colombia, tanto como la de otros autores colombianos. Esta simultaneidad muestra bien cómo se conjugaban en la actividad de Arciniegas el papel de mediador cultural, aunado entonces a las funciones diplomáticas, y la promoción de sí mismo y de su obra. Losada aceptó editar dos autores sin mucho riesgo para la empresa gracias a su celebridad en los medios intelectuales argentinos: José Asunción Silva y Baldomero Sanín Cano. Además, Arciniegas propuso a Losada publicar tres antologías: una del poeta Guillermo Valencia, otra de cuentos colombianos y una tercera “del castellano en Colombia” sobre las que Losada se mostró menos entusiasta. La misma reticencia inicial le fue expresada ante la propuesta de reeditar los libros de Arciniegas dado que el interés principal de la editorial radicaba en las obras originales.

Unos meses después Gonzalo Losada escribió a Arciniegas ofreciéndole la redacción de uno de los volúmenes de su colección “Biblioteca del Pensamiento Vivo”, orientada a ofrecer textos de autores clásicos de las letras occidentales reservando un espacio especial para los exponentes españoles y americanos. Losada propuso a Arciniegas preparar la selección e introducción del tomo dedicado a Andrés Bello, para cuyo trabajo Arciniegas tendría 6 meses⁷. Como sucedió con el asunto de los avisos, Arciniegas fue además de autor, consejero en lo que atañía a la tradición colombiana. Así, cuando le fue sugerido a de Torre incluir a Rafael Núñez y Miguel Antonio

⁷ Germán Arciniegas a Editorial Losada, 02 jul. 1940. BNC, FGA, Caja 1, Carpeta 4. Arciniegas entregó el original en abril de 1941: Germán Arciniegas a Editorial Losada, 23 abr. 1941. BNC, FGA, Caja 1, Carpeta 5.

Caro en la colección, éste se dirigió a Arciniegas: “antes de responder a este señor (Lucio Pabón Núñez⁸), *querriamos saber qué le parece a usted: si estima que esas figuras son las más representativas del “pensamiento vivo” de Colombia*”.⁹

Es notable que Arciniegas fuera consultado en dos ocasiones en se pretendió vincular a Losada con órganos político-periodísticos como El Colombiano, y con figuras históricas – políticas como literarias- estrechamente enraizadas en la tradición conservadora nacional. Aunque no disponemos de las respuestas de Arciniegas, es válido suponer que su opinión fue negativa en ambos casos. El celo de Losada para no permitir ambigüedades sobre la orientación ideológica de su empresa fue central en la construcción de una relación íntima con Arciniegas que se vio ratificada al momento en que el escritor decidió hacerse socio de la editorial invirtiendo en acciones sus regalías¹⁰, y luego con motivo de la instalación de una sucursal de la editorial en Bogotá, como se verá más adelante.

A partir de la entrega de los originales del Andrés Bello en abril de 1941 - el libro apenas saldría publicado en 1946-, Arciniegas emprendió una colaboración más estrecha con Losada. Primero entregó a la editorial los originales de *Los alemanes en la conquista de América* en 1941, y después Losada aceptó reeditar el *Jiménez de Quesada*, ya bajo el nuevo título con que apareció su traducción al inglés (ARCINIEGAS, 1942), *El caballero de El Dorado*, que apareció en junio de 1942 en la “Biblioteca Contemporánea”, una colección de

⁸ Pabón Núñez fue un importante político y escritor conservador. Era para 1941 un estudiante de derecho, pero dos años más tarde ya se destacaba como senador y llegó a ocupar un destacado lugar en el gobierno militar de Rojas Pinilla instaurado en 1953, en el que llegó a ocupar por tres años el Ministerio de Gobierno. Bajo Rojas fue también ministro de educación y embajador en Portugal y Argentina en la década de 1950. Fue autor de “Relaciones culturales entre Colombia y la Argentina” (1975).

⁹ Guillermo de Torre a Germán Arciniegas, 06 sep. 1941. BNC, FGA, Caja 27, Carpeta Guillermo de Torre. Consulta aparte, de Torre ya anunciaba que por el momento era imposible incluir esas dos figuras en la colección.

¹⁰ Arciniegas compro dos acciones en marzo de 1941, otra en diciembre, 5 más en diciembre del 1942, dos más en diciembre de 1944, y otras dos un año más tarde: Gonzalo Losada a Germán Arciniegas, 15 mar. 1948, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Losada.

vocación popular que fue fundamental para la consolidación de su proyecto editorial. Ese mismo año Arciniegas pidió a Ercilla la liquidación total del contrato sobre *América, tierra firme*, para ofrecérselo a Losada en términos que reforzaban el carácter americanista que interesaba a ambos: “*Yo a ratos pienso que este libro puede tener mayor aceptación que el “Jiménez de Quesada” por tratarse de un tema de carácter más general y porque el libro en sí ha sido, al menos aquí, comentado con más efusión que el otro*”.¹¹

En adelante las ediciones originales de Arciniegas en Losada escasearon. Pese a que Losada pidió algunos originales de los que tuvo noticia, por ejemplo de un estudio sobre Simonetta Vespucci¹², desde 1945 Arciniegas destinó sus originales a Sudamericana. Sin embargo su colaboración y correspondencia con la casa editorial Losada no se enfrió en virtud de las reediciones más o menos constantes y de las liquidaciones periódicas de sus regalías por cuenta de la venta de los libros y de sus acciones en la editorial. Entre tanto, dos proyectos frustrados atravesaron los intercambios epistolares desde entonces hasta fines de la década siguiente: la edición en español de *The green continent* (1944) -un volumen preparado por Arciniegas para estudiantes norteamericanos en el que presentaba por medio de una colección de fragmentos literarios variados una descripción del paisaje americano-, y la preparación de una “Historia de América” colectiva para la que Losada encargó a José Luis Romero, quien fuera el director de su “Biblioteca Histórica”.

Sobre la primera de estas obras se conservan algunas cartas en las que Gonzalo Losada y Guillermo de Torre piden a Arciniegas el envío de los fragmentos; una más en las que se informa que por intermedio de Antonio López Llausás, director de Sudamericana, Arciniegas solicita la autorización de

¹¹ Germán Arciniegas a Gonzalo Losada, 24 ago. 1942. BNC, FGA, Caja 1, Carpeta 6.

¹² Gonzalo Losada a Germán Arciniegas, 30 jul. 1952, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Losada.

Victoria Ocampo para publicar un texto suyo¹³; y por último una lista completa de los fragmentos que compondrían el libro¹⁴. De la segunda puede decirse algo más. Los intercambios epistolares que motivó ofrecen una entrada a las representaciones que los editores tenían del escritor, de sus condiciones de producción intelectual, y de la posibilidad de articulación entre sus proyectos editoriales y el proyecto creativo de Arciniegas.

La “Historia de América”, explicó José Luis Romero a Arciniegas *“tiene en total 4 volúmenes de 600 páginas cada uno y está dedicada a un público general”*¹⁵. Junto a su intención de llegar a un amplio espectro de lectores, buscaba ofrecer una visión compleja que abordara aspectos variados de la experiencia histórica. *“Se trata de un relato con indicación preferente de hecho, destinado a fijar los puntos fundamentales del desarrollo económico, social, político y espiritual del país, pero sin aparato erudito ni cuestiones críticas”*¹⁶. Como se ve, el proyecto no pretendía ser el lanzamiento de una historia continental construida bajo patrones cientificistas como los que animarían la profesionalización de la historia y las demás ciencias sociales en Argentina y otros lugares del continente, y como tal se acercaba a la práctica de escritura de Arciniegas, más bien afincada en el relato ausente de aparato de erudición y de discusiones metodológicas y teóricas.¹⁷

¹³ Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 24 ene.1944, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

¹⁴ Guillermo de Torre a Germán Arciniegas, 17 oct. 1945. BNC, FGA, Caja 27, Carpeta Guillermo de Torre.

¹⁵ José Luis Romero a Germán Arciniegas, 02 nov. 1949, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Losada.

¹⁶ José Luis Romero a Germán Arciniegas, 02 nov. 1949, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Losada.

¹⁷ Este emprendimiento no carecía de antecedentes en el campo editorial argentino. Justamente quien ocupara un lugar fundamental en el desarrollo de la historiografía argentina, Ricardo Leve, había organizado a comienzos de la década de 1940 una Historia de América con la editorial Jackson. La obra que proyectaba Romero, como director de la Biblioteca Histórica de Losada, pretendía ofrecer una alternativa a la de Levene, con quien dicho sea de paso, Arciniegas tenía una cercana colaboración intelectual que no llegó a entablar Romero. Sobre las prácticas historiográficas de Levene y Romero, entre otras, véase (MYERS, 2004).

Romero pretendía que Arciniegas redactara tres artículos dedicados al siglo XIX y lo que iba corrido del siglo XX, mientras dejaba el período colonial de la Nueva Granada al historiador español José María Ots Capdequí. Un poco después, de Torre pediría a Arciniegas escribir también un artículo sobre los *“movimientos emancipatorios en toda América (solamente el aspecto político)”*¹⁸. Pese a la insistencia de Romero, De Torre y del mismo Gonzalo Losada, Arciniegas desistirá de su participación en esta obra colectiva, ante lo cual Romero solicitó su consejo para escoger un sustituto:

No se imagina Ud. cuanto siento su negativa para colaborar en nuestra Historia. Desde cierto punto de vista, Ud. Es Arciniegas o Colombia para el Río de la Plata. Esto significa que no sé como reemplazarlo. Tengo los siguientes nombres a la vista: Juan Lozano y Lozano, Luis López de Mesa, Jorge Zalamea y Alberto Lleras. Podría usted aconsejarme acerca de quién podría hacer estos capítulos con más calidad y menos retórica? Creo que Ud. Me entiende. Acaso conozca Ud. Alguna gente joven capaz de hacerlo.¹⁹

Entre estos cuatro nombres, vinculados todos al costado liberal de la política y la letras colombianas –dos ex ministros, un ex presidente, un ex embajador- Arciniegas se decidió por López de Mesa quien a su turno rechazó también la oferta, indicando a Enrique Otero D’Acosta. Romero, naturalmente, consultó también a Ots Capdequí, quien sugirió el nombre de Alberto Miramón, viejo compañero de Arciniegas en la cátedra de sociología de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional y en la *Revista de las Indias*. Romero decidió escribir de nuevo a Arciniegas, no sin cierta incomodidad, *“Una vez más le pido disculpas. Si Ud. tuviera otro candidato que prefiriera a estos, no deje de decírmelo, pues su consejo es para mí del mayor valor”*.²⁰

¹⁸ Guillermo de Torre a Germán Arciniegas, 21 mar. 1951, BNC, FGA, Caja 27, Carpeta Guillermo de Torre. Subrayado original.

¹⁹ José Luis Romero a Germán Arciniegas, 18 dez. 1949, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Losada.

²⁰ José Luis Romero a Germán Arciniegas, 20 mar. 1950, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Losada.

Las gestiones de Romero para construir su Historia de América se extendieron por años. En 1956 aún Guillermo de Torre insistía para que Arciniegas aceptara redactar los capítulos mencionados, lo que revela la dificultad que tuvieron para encontrar su reemplazo. La carta de Torre es ilustrativa de la “política de la amistad” que entraba en juego en las colaboraciones intelectuales de este tipo, además de ofrecer una irónica y bien humorada opinión sobre las condiciones de producción intelectual de Arciniegas en la década de 1950, cuando se encontraba “exiliado” como profesor de literatura hispanoamericana en Columbia University:

le recuerdo que usted no ha contestado todavía a una carta mía de hace meses donde le rogaba su contribución a nuestra Historia de América dirigida por José Luis Romero. No me diga, querido amigo, usted que escribe sobre omni re scibili²¹ y que saca tiempo de un sombrero de copa, que no puede hacerse cargo de ese trabajo. Se halla usted, además, en gloriosas condiciones de superioridad sobre cualquiera de los desvalidos que aquí o en otros lugares de América Hispana nos encontramos, ya que puede tener a la mano tocando un botón, toda la bibliografía que necesite en un minuto. De modo que espero su respuesta pronta y afirmativa. José Luis Romero, la Editorial Losada y yo mismo nos sentiríamos muy honrados con que su nombre quedara incorporado a esta Historia²².

Sus gestiones no surtieron efecto. No obstante, el tono de la carta de Romero-en contraste con el usado por Guillermo de Torre- era el reflejo de una relación que distaba mucho de la camaradería que había construido Arciniegas con otros miembros de la editorial. En efecto, ésta funcionó como un espacio de sociabilidad intelectual y política que favoreció la construcción de vínculos intelectuales, políticos, comerciales y afectivos (DABUSTI DE MUÑOZ, 1999/2000). En todas sus cartas a Arciniegas, Gonzalo Losada y Guillermo de Torre no dejaron nunca de comunicar los mensajes de aprecio que los demás miembros de “la casa”, y especialmente

²¹ De todo lo que se puede saber.

²² Guillermo de Torre a Germán Arciniegas, 05 abr. 1956. BNC, FGA, Caja 27, Carpeta Guillermo de Torre.

Pedro Henríquez Ureña, tenían hacia él, reafirmando siempre los muchos “buenos amigos” que el escritor colombiano había dejado en Buenos Aires.

2. Sudamericana

Como en el caso de Losada, la relación de colaboración de Arciniegas con los miembros de la editorial Sudamericana, y en especial con su dueño y director Antonio López Llausás, superó la mera edición de sus obras. Desde 1945, López intercedió en el sentido de conseguir la autorización de Victoria Ocampo para la reproducción de un artículo suyo en la edición castellana de *The green continent*. López era un recurrente visitante de la quinta de Ocampo en Mar del Plata, y de su parte Arciniegas siempre recibía noticias por medio de la correspondencia con el editor, lo mismo que del escritor español Ramón Gómez de la Serna.²³ Fuera de esto, López Llausás ofreció capítulos de libros aún inéditos de su editorial como artículos para la *Revista de las Indias* y la *Revista de América*, que Arciniegas llegó a dirigir incluso simultáneamente.²⁴ El servicio era rentable para Sudamericana, que ganaba una buena propaganda con esa difusión previa de sus novedades. Sin embargo, la obtención de colaboraciones no era tarea fácil: “*Me dicen que sí, que le enviarán algún artículo, pero como Ud. Sabe, salvo honrosas excepciones, entre las que se cuenta Ud., los escritores son bastante perezosos y les cuesta tomar la pluma*”.²⁵

²³ Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 31 mar. 1946, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana; Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 03 sep. 1947, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana; Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 30 ago. 1948, BNC, Fondo FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

²⁴ Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 09 ene. 1945, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana; Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 30 abr. 1946, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana; Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 22 may. 1946, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana; Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 03 sep. 1947, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

²⁵ Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 29 may. 1945, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

Sudamericana había sido fundada en 1938, como Losada, por un grupo heterogéneo de accionistas en el que se encontraban escritores argentinos como Oliverio Girondo y Victoria Ocampo. López Llausás llegaría un poco más tarde proveniente de Francia en donde se encontraba exiliado, y poco a poco fue haciéndose a la totalidad de las acciones de la editorial. En esas condiciones dirigía la empresa junto a Julián Urgoiti, quien antes había trabajado junto a Gonzalo Losada en los tiempos de la sucursal de Espasa.

El vínculo editorial de Arciniegas con la Editorial Sudamericana fue posterior al de Losada, aunque más extenso. Pese a que la amistad de López Llausás y el escritor colombiano viniera de los años de la misión diplomática de Arciniegas en Buenos Aires, apenas en 1945 apareció *Biografía del Caribe* bajo su sello editorial. Para entonces Arciniegas era un escritor ya bien conocido en los medios argentinos, e incluso traducido al inglés, por lo que su prestigio era cierta garantía para Sudamericana. Premonitoriamente López había escrito a Arciniegas en enero de ese año: “puedo asegurarle que la conjunción de su nombre y de nuestro pie editorial asegura un gran éxito al libro”. El editor había elegido la “Historia del Caribe” sobre algunas posibles reediciones que le había ofrecido Arciniegas, como era de esperarse, y su elección no pudo ser más acertada. *Biografía del Caribe* tendría un éxito comercial enorme, ganando una segunda edición en 1947, una tercera en 1951, una cuarta en 1954, hasta convertir el libro en un *best-seller*, como escribía el mismo López en 1955.²⁶

El mismo año de la segunda edición de la *Biografía del Caribe*, Arciniegas ofrecía dos libros más a López Llausás: uno tentativamente titulado “Descubrimiento de Europa”, y una novela, con el título provisional de “Un

²⁶ Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 07 ene. 1955, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana. Según el testimonio de Arciniegas este libro fue concebido en el marco de sus conferencias para la Universidad de Chicago en el mismo año de 1945. El libro obtuvo su traducción al inglés en 1946. Fue, de hecho, el libro traducido a la mayor cantidad de lenguas en toda su carrera de escritor.

mundo a bordo”.²⁷ El editor se inclinó por la novela por razones editoriales: “preferiría la novela porque es un género que en nuestra colección HORIZONTE donde hemos tenido la suerte de publicar espléndidas (sic) novelas de buenos autores, estoy seguro que se vendería mucho”, y por el contrario, no existía un espacio igualmente apropiado para el otro texto.²⁸ En consecuencia, *En medio del camino de la vida*, única incursión de Arciniegas en el género novelístico, apareció en 1949 como el segundo libro suyo editado por Sudamericana. Este libro, de una venta más lenta, apenas vería una segunda edición una década después.

La década de 1950 podría considerarse como un período de inflexión en los intereses e inversiones intelectuales de Arciniegas. Exiliado²⁹ y radicado en los Estados Unidos como profesor universitario, Arciniegas profundizó en dos campos: la historia del renacimiento italiano y la crítica al desarrollo de la política latinoamericana del momento. El primero tenía una honda relación con la historia del “descubrimiento” de América, que era un tema ya varias veces abordado en sus obras. El segundo fue la expresión de un intenso sentimiento de inconformidad con los gobiernos autoritarios que cundieron por el continente, excluyendo en buena medida a quienes Arciniegas identificaba como sus pares: líderes civiles, periodistas, liberales. Entretanto, la publicación de un nuevo libro sobre historia de América, *América Mágica*, ya anunciado desde 1950, no llegaría a la imprenta hasta 1959. Finalmente, pero no menos importante, esta década también podría considerarse como inflexiva en la

²⁷ Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 07 sep. 1947, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Losada.

²⁸ Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 03 sep. 1947, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana. Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 07 sep. 1947, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Losada.

²⁹ El Partido Liberal perdió el poder en 1946. Dos años después su principal líder, Jorge Eliécer Gaitán, fue asesinado dando paso a una escalada de en la violencia que ya venía azotando las áreas rurales del país desde la década anterior. Los gobiernos conservadores se sostuvieron en medio del conflicto hasta que en 1953 un golpe de estado derribó al presidente Laureano Gómez. Arciniegas, que no pertenecía a la facción gaitanista del liberalismo, se opuso férreamente al autoritarismo católico de Gómez y al gobierno militar que lo sucedió y que permaneció vigente hasta 1957 bajo el liderazgo de Gustavo Rojas Pinilla.

relación de Arciniegas con sus editores argentinos, pues en 1951 había decidido hacer de Sudamericana “su editorial definitiva” en lengua castellana.³⁰

Ya la espera de la llegada de *América Mágica*, Llausás recibió en 1951 la noticia de la preparación de un libro sobre Américo Vespucci. La separación del poder que habían sufrido los liberales colombianos desde 1946 le resultaba rentable a Sudamericana, y el editor celebraba el que Arciniegas no tuviera que dedicarse a la diplomacia y se encargara en pleno a sus actividades literarias, pues ansiaba repetir el éxito de la *Biografía del Caribe*: “Me alegra verle tan metido en cuestiones literarias en estos momentos en que sus actividades diplomáticas deben estar un poco en suspenso”³¹, “me agrada mucho repetir el éxito que hemos tenido con la “*Biografía del Caribe*” cuya nueva edición tengo ya en prensa”.³² No obstante, las dificultades que atravesaba la industria editorial argentina ya en estos años, hicieron que Llausás propusiera hacer la edición de este libro en México, bajo un sello editorial del cual él era “socio y dirigente”, Hermes, y que tenía a su vez una sucursal en Buenos Aires, como efectivamente se realizó. *Amérigo y el Nuevo Mundo*, apareció por tanto en México en 1955.³³

Como resultado de sus investigaciones y viajes a Italia, Arciniegas avanzaba en otros dos libros, que también ofreció a López Llausás: un estudio sobre Simonetta Vespucci y una “guía literaria de pequeños lugares italianos”. El segundo de estos aparecería en 1957, ya en Buenos Aires, como *Italia, guía para vagabundos*, mientras que el primero apenas estaría listo en 1962.

³⁰ Llausás se sentía “*Muy agradecido a sus atenciones ya que me considera su editor total y definitivo*”. Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 29 ene. 1951, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

³¹ Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 29 ene. 1951, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana

³² Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 10 ene. 1951, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana

³³ Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 31 oct. 1952, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana; Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 16 dic. 1952, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana; Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 04 mar. 1953, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

El libro político, *Entre la libertad y el miedo*, tuvo una historia más complicada. Ofrecida desde 1951 por Arciniegas a su “editor definitivo”, fue rechazada en vista de las posibles retaliaciones que sobrevendrían a la editorial en razón las opiniones que incluía sobre el gobierno peronista. Por la misma razón, Llausás no apoyaba la propuesta de realizar la edición en México por la casa Hermes, ya que la editorial contaba con una sucursal en Buenos Aires.³⁴ El libro apareció finalmente en México pero en la editorial Cuadernos, asociada a la revista *Cuadernos Americanos* de la que Arciniegas era asiduo colaborador. *Entre la libertad y el miedo* obtuvo una amplia acogida. Fue reeditado en Chile en cinco ocasiones—con actualizaciones sucesivas que daban cuenta de la evolución política regional—, hasta que la caída de Perón en 1956 hizo posible su edición en Buenos Aires. Sudamericana apuró el paso de la reimpresión del libro en 1958 para hacerla coincidir con la visita del escritor al país como invitado oficial del general Aramburu a la sucesión presidencial.³⁵ Arciniegas escribió algunos apartes nuevos comentando la nueva situación argentina. El libro, que ya había sido un suceso editorial, lo fue de nuevo aunque esta vez con lucros para la editorial argentina.

El rechazo inicial de Sudamericana a editar *Entre la libertad y el miedo* se puede ponderar mejor comparándolo con otro rechazo: el que hicieron de cierta obra de Herbert Matthews, corresponsal del New York Times en la invasión italiana a Etiopía, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, y quien tomó una famosa entrevista a Fidel Castro en Sierra Maestra hacia 1957. En carta a Germán Arciniegas, Jorge López Llovet, hijo de López Llausás se explicaba así:

³⁴Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 09 ene. 1952, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana

³⁵Julián Urgoiti a Germán Arciniegas, 12 mar. 1958, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana; Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 19 mar. 1958, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

El asunto de Herbert Mathews se lo pasé a Urgoiti, que lo está estudiando, pero le anticipo que con excepción de libros del tipo de “LA NUEVA CLASE” o de su “ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO”, (que es una rara y notable excepción,) que van acompañados por una prensa tan abundante que hacen que la venta esté asegurada, estamos muy desengañados de los libros de política, pues tienen una vida tan efímera que nos hemos enganchado los dedos más de una vez.³⁶

Urgoiti fue el encargado de dar el rechazo oficial al libro de Mathews, pero por otras razones: la censura española, que ya ponía trabas para la circulación de los libros de Sudamericana y que si se editase a Mathews, por los contenidos del libro, este asunto no podría más que complicarse.³⁷

Pese a esto, en el nuevo contexto argentino, sin Perón, los editores se sentían más confiados y optimistas. Se realizó una edición argentina del *Amérigo y el Nuevo Mundo*, en vista de la inconformidad de Arciniegas con la versión mexicana, y apareció un año después, como se dijo antes, *Italia, guía para vagabundos*. Por otro lado, se imprimieron los muy esperados dos volúmenes de *América Mágica*, en los que Llausás estaba muy esperanzado: “*Me alegro que haya terminado el manuscrito de AMERICA MAGICA, pues ya sabe que es un libro en el que tengo una gran confianza porque el contenido puede ser de mucho interés para los países americanos y porque el título es un verdadero acierto*”.³⁸ Un libro que de semblanzas de doce hombres y doce mujeres de diferentes países americanos, era justamente compatible con la vocación exportadora hacia los mercados latinoamericanos que albergaban las editoriales argentinas, y en este caso específico, la Sudamericana. Por lo demás, López Llausás había elogiado el título del libro desde su anuncio casi una década antes, instando a Arciniegas a registrarlo aún cuando el libro no estuviera listo.

³⁶ Jorge López Llovet a Germán Arciniegas, 19 nov. 1957, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

³⁷ Julián Urgoiti a Germán Arciniegas, 17 dic. 1957, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

³⁸ Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 16 jul. 1958, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

En el nuevo ambiente del pos-peronismo se realizaron incluso dos reediciones de libros que estaban bajo el poder de Losada: *América, tierra firme*, bastante corregido, y la segunda edición de *En medio del camino de la vida*, la novela de Arciniegas que había tenido una venta más bien lenta. “*Ya ve que no soy de los que dejan abandonados los libros que se agotan, pues incluso los menos vendidos, intentamos que se vendan más creando colecciones como la “Piragua” para ver si a menor precio el público los compra*”.³⁹ Por último, una reedición de *El estudiante de la mesa redonda* tuvo lugar fuera de la Argentina, con otra editorial de la cual López Llausás era socio, la Edhasa de Barcelona.

Las dificultades económicas y políticas que llevaron a que la edición de algunos libros que Arciniegas entregó a Sudamericana se realizara en México y España, atraviesan en gran medida la correspondencia sostenida entre las casas porteñas y el escritor colombiano. Las preocupaciones compartidas en este intercambio epistolar por la evolución de la industria y el mercado editorial reflejan, nuevamente, el encuentro entre los proyectos intelectuales del escritor y la proyección cultural y económica de los editores, bajo el signo del americanismo.

Mercado latinoamericano del libro

Germán Arciniegas había sido editor en Bogotá durante los años 1920, y como ministro de educación en la década de 1940 participó de los esfuerzos que adelantaron los “intelectuales” de la llamada República Liberal por formar un público lector en Colombia. En consecuencia, Arciniegas no fue ajeno a la suerte de la industria editorial nacional, y como otros intelectuales comprometidos con un proyecto americanista, consideraba el intercambio literario y la circulación de libros como un aspecto fundamental para una

³⁹ Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 03 mar. 1958, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

verdadera comprensión de las naciones del continente. Es natural que su correspondencia con sus amigos editores de Buenos Aires abarcara los problemas del ramo cuando estos comenzaron a agudizarse a mediados de los años cuarenta.

Antes de que esto sucediera, ya podía notarse la preocupación por la circulación de impresos que unía al escritor y los editores. Durante sus años de ejercicio diplomático en Buenos Aires, Arciniegas había llegado a quejarse directamente ante su amigo el presidente de Colombia Eduardo Santos por el establecimiento de un alza aduanera en Colombia para la importación de revistas y libros.⁴⁰ Más adelante, en 1942, ya desempeñándose como Ministro de Educación, Arciniegas pediría a Losada, quien entonces era su único editor en Argentina, que pusiera la logística de su editorial al servicio de la distribución de la “Biblioteca Popular Colombiana”, una serie ideada por Arciniegas para publicar lo que él consideraba como lo mejor de la tradición literaria nacional. Gonzalo Losada aceptó gustoso:

Como es Ud. Un auténtico hombre de letras, su paso por el Ministerio de Instrucción Pública de su país, tenía que dejar una huella de este orden y yo confío en que la huella sea honda y duradera.

Desde luego puede Ud. Contar con nuestra cooperación más decidida para hacer conocer lo libros de la Biblioteca en la Argentina y el Uruguay, países que trabajamos nosotros directamente, bien a fondo, pues si no existieran otras razones, que existen muchas, una de las misiones que nos hemos impuesto, es la de contribuir por todos los medios a nuestro alcance, a la difusión de todos los buenos libros que se produzcan en América, incluyendo los de Universidades, Institutos Culturales etc.

Losada agregaba que las condiciones comerciales para esta alianza serían semejantes a las que sostenía con las universidades argentinas y no como la que mantenía con el Fondo de Cultura Económica de México. Las condiciones propiamente contractuales importan acá menos que el hecho de que la editorial sostuviera acuerdos con instituciones como esas, pues da

⁴⁰ Germán Arciniegas a Eduardo Santos, 13 dic. 1940/, BNC, FGA, Caja, 1, Carpeta 4.

cuenta, por un lado, de la forma en que la editorial Losada se articulaba con los círculos académicos locales, ubicándose en medio del tejido de relaciones personales e institucionales que sostenía el mundo de los intelectuales liberales. Por otro lado es manifiesto también cierto grado de cooperación entre las empresas editoriales mexicanas y argentinas que recibieron a los exiliados españoles y que hasta entonces más que una competencia avanzaban por la vía de cierta complementariedad resultado de una división del trabajo por la cual la casa mexicana editaba predilectamente textos relacionados con las nacientes ciencias sociales mientras la casa bonaerense producía más literatura. Desde este punto de vista es también notable la correspondencia entre la práctica de escritura de Arciniegas y el carácter de sus editores argentinos.

La misión americanista de Losada, *“la difusión de todos los buenos libros que se produzcan en América”*, sería viabilizada también mediante la creación de sucursales en los países de la región, comenzando por los más vecinos Uruguay y Chile, y siguiendo por Perú, en un avance gradual por Sudamérica. Por su parte Arciniegas -redundando en los esfuerzos que los “intelectuales” liberales llevaban a cabo para construir un público lector en Colombia, y hacer de Bogotá un centro editorial (SILVA, 2005) -, se animó a sugerirle a Gonzalo Losada la instalación de una sucursal en la capital colombiana, desde 1944. En su respuesta a Arciniegas, Gonzalo Losada expresó varios puntos que reflejan muy bien el sentido de su práctica como editor, y el tipo y grado de afinidad político-literaria que tenía con Arciniegas. Vale la pena resaltar cómo reafirma la necesidad de la creación de sucursales para una comprensión mayor de la producción literaria hispanoamericana y de sus públicos:

Esta sugestión suya coincide con un firme propósito mío de instalar en Bogotá una filial de nuestra casa pues mi opinión es que para dar a la Editorial un auténtico carácter americano y, si me permite, hispánico, es necesario salir de Buenos Aires. También hay que decir que este procedimiento de las filiales, sucursales, correspondientes o, como queramos llamarlas, es necesario desde un punto de vista comercial, esto es, para que la

propia editorial tenga un contacto directo con libreros y público no a través de distribuidores, más o menos capaces y bien intencionados.⁴¹

Para la fecha, Losada contaba con sucursales en Uruguay, Chile y un “representante con depósito” en Brasil, así como un proyecto andando para la abertura de su sede en Perú. En la mente de Losada estaba la expansión gradual hacia Venezuela, Cuba, México y España. Naturalmente, la sucursal colombiana tendría que redundar en la inclusión de obras nacionales para el catálogo de la editorial, por lo cual Losada consideraba que “Podría tener una sección editorial para editar estrictamente dos colecciones: una de clásicos colombianos, auténticamente bien hecha, y otra de escritores colombianos contemporáneos”. Y para definir qué sería editado, o quien debía decidirlo, pensaba en Arciniegas:

para mí sería una inmensa alegría poder contar con usted para todo lo referente a la casa Colombiana, principalmente, como Director de la sección editorial, si es que usted tiene pensado permanecer en Colombia. En otro caso, ya me diría usted quien sería el hombre adecuado.⁴²

Losada, finalmente, mencionaba el asunto del capital y el control de la sucursal. En su opinión “El capital lo pondríamos nosotros, sin perjuicio de dar alguna participación a Colombia, en las personas de colombianos “auténticos” bien intelectuales o con afinidades culturales, porque de ninguna manera queremos perder nuestra fisonomía”⁴³.

Losada viajó a Colombia, tras varias tentativas frustradas, en 1952. Las circunstancias políticas habían cambiado mucho en el país: los gobiernos liberales habían llegado a su fin desde 1946, a partir de 1948 se había acelerado la escalada de la confrontación política y social conocida hoy como

⁴¹ Gonzalo Losada a Germán Arciniegas, 22 sep. 1944, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Losada.

⁴² Gonzalo Losada a Germán Arciniegas, 22 sep. 1944, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Losada.

⁴³ Gonzalo Losada a Germán Arciniegas, 22 sep. 1944, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Losada.

“La Violencia”, mientras los grupos conservadores apoyados por influyentes sectores militares ocupaban las posiciones de poder. A esto había que agregar la ausencia de Arciniegas en la colaboración directa para la instalación de la sucursal en Bogotá. En este contexto, Losada se mostró aún más prudente en cuanto a las sociedades con inversores locales para garantizar, a un tiempo, la supervivencia de la empresa y su identidad ideológica:

Se me recibió magníficamente y encontré toda clase de facilidades, incluso se me ofreció dinero, pero no lo acepté porque prefiero que el ensayo –muy riesgoso por cierto–, sea de nuestra exclusiva responsabilidad. Tiempo habrá para convertir esta filial en sociedad colombiana, con capital colombiano, cuando la casa esté, como espero, consolidada y las circunstancias resulten más cómodas para todos pues el momento en su país no puede ser más agrio y enredado y sin perjuicio de nuestra conocida posición ideológica debemos mantenernos, por ahora, equidistantes para no comprometer el intento. Las cosas empiezan a desenvolverse por allí bien pero todavía hay mucho camino que andar.⁴⁴

Con todo, Losada se mostró optimista no sólo por la recepción que tuvo en ciertos círculos sino por el éxito comercial y la calidad literaria de la primera obra colombiana publicada por la editorial en esta nueva etapa, “El Cristo de espaldas” del escritor liberal Eduardo Caballero Calderón, “*bellísima de estilo, perfecta en arquitectura y de un contenido eminentemente humano*”.⁴⁵ La obra de Caballero Calderón pronto agotó su primera edición, y en los años siguientes aparecieron más libros de autores colombianos. En la correspondencia disponible no se encuentra más información relevante sobre la marcha de la sucursal pero es posible afirmar que para 1958, según el catálogo de la editorial, se habían publicado 11 libros de autores colombianos en la editorial Losada (DABUSTI DE MUÑOZ, 1999/2000).

⁴⁴ Gonzalo Losada a Germán Arciniegas, 05 jun. 1952, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Losada.

⁴⁵ La segunda obra colombiana a ser publicada sería “Diario de Estoril” del poeta liberal José Umaña Bernal.

Sudamericana nunca abrió una librería propia en Bogotá, y la distribución de sus libros en Colombia corrió por cuenta de la sucursal de Losada. Sin embargo, hacia 1940 la editorial había pedido a José María Ots que les informara sobre los medios para establecer una librería allí, pero el proyecto no prosperó. Es significativo, sin embargo, que la disposición de Llausás para construir alianzas con inversores locales era total, llegando a ser incluso condición para adelantar la creación de la sucursal, lo que resulta contrastante con la actitud de Losada.⁴⁶ La estrategia de expansión de Sudamericana se basó en la alianza con otras casas por la vía de las inversiones de López Llausás en empresas editoriales mexicanas, Hermes, y españolas, Edhasa. Significativamente, López Llausás buscó un vínculo con España hacia finales de la década de 1940, motivado en buena parte por las políticas del peronismo, que entorpecieron la marcha de sus negocios en los años sucesivos. Escribió López: *“estoy viendo que la política del gobierno argentino nos puede poner en un verdadero aprieto a los editores argentinos si no buscamos la salida de imprimir en otras partes”*.⁴⁷

Sin embargo, más allá de la apertura de sucursales en los países americanos, la circulación del libro argentino -y los de Arciniegas eran desde el punto de vista editorial y comercial libros argentinos-, atravesó una serie de problemas que a lo largo de casi 15 años de crisis llevó a las editoriales porteñas a perder el liderazgo que ocuparon en la década de 1940. Como se ha dicho ya, estos problemas ocupan una parte muy importante de la correspondencia entre Arciniegas y sus editores porteños. Si a los editores les preocupaban las condiciones para el desarrollo de la industria en Argentina y la comercialización en otros países de habla hispana, a Arciniegas lo impacientaba garantizar la presencia de su obra a lo largo y ancho de América.

⁴⁶Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 18 dic. 1940, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

⁴⁷ Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 30 mar. 1949, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

Quizás en virtud de la sociedad accionaria que vinculaba a Arciniegas con su editorial, Gonzalo Losada transmitía repetidamente y con cierto detalle el avance de la crisis en el campo de la edición que comenzó a cundir en el país austral hacia 1946. López Llausás fue un poco más sucinto, pero aún así los problemas del mercado editorial permearon sus comunicaciones con Arciniegas.

La primera lamentación, ya desde los años de la guerra, era la falta de buques para el transporte marítimo de los libros. Como ha señalado Fernando Larraz, los buques durante la guerra se destinaron a fines bélicos, y tras ésta al transporte de productos de primera necesidad. A esto se agregaron más tarde la falta de insumos para la producción de libros en Argentina, las restricciones a la importación de papel desde mediados de 1948, y la elevación de los costos de producción a causa de la inflación⁴⁸ y las huelgas de los obreros del ramo (GIULIANI, 2009). Las consecuencias de esta situación fueron, por un lado, la disminución de la producción y prácticamente el estancamiento del catálogo, y de otro la virtual desaparición de las colecciones populares que, como la Biblioteca Austral de la editorial Espasa, y la Biblioteca Contemporánea de Losada, habían sido fundamentales para la formación de la industria editorial y del público lector argentino (LARRAZ, 2010). Justamente comparando la situación de estas dos colecciones Gonzalo Losada expresaba lo siguiente hacia 1952:

Cierto que otra editorial, concretamente Espasa Calpe continúa con su colección Austral —creada por nosotros, no hay que olvidarlo— pero ha tenido que subir mucho los precios y, además, mete en ella muchísimas obras del dominio público y otras cuyos derechos son comprados a los autores por cantidades que no llegan al (ilegible) sobre los precios de venta. La verdad en este caso es que como no pueden publicar obras nuevas o interesantes por estar sometidos a la censura española, se concentran en estas publicaciones neutras y heterogéneas, pero nuestra situación es otra, preferimos principalmente editar obras nuevas, no sólo

⁴⁸ Gonzalo Losada a Germán Arciniegas, 09 FEB. 1949, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Losada. Véase también: (LARRAZ, 2010).

para satisfacer las necesidades de los lectores suramericanos sino también para no fosilizarnos.⁴⁹

Cuatro años más tarde, la situación de la Contemporánea era aún peor.

Según Losada:

Las alteraciones sufridas en estos últimos años en los precios de las materias primas como papel y telas y en los trabajos industriales como composición e impresión, etc., han sido tan fantásticas que todas las colecciones de carácter más o menos económico quedaron socavadas y a esto se debe el que la Biblioteca Contemporánea, el Pensamiento Vivo, Obras Maestras, que tenían y siguen teniendo un carácter popular y educativo se encuentren, pudiéramos decir, desmanteladas. Forzosamente hubo de dedicarse a la edición de libros de otra naturaleza donde el factor precio no fuera tan fundamental.⁵⁰

Las dificultades políticas derivadas de la abierta toma de posición de los editores en contra de la consolidación del peronismo desde 1945 (GIULIANI, 2009), no contribuyeron a la solución de estos problemas. Llausás y Losada mantenían al tanto de estos movimientos a Arciniegas, en quien encontraban un interlocutor solidario. A los problemas mencionados se sumaron luego las restricciones para el giro de valores fuera de la Argentina⁵¹, que hicieron imposible el pago de los honorarios y las regalías a quienes residían en el exterior, como era el caso de Arciniegas, y de los pagos a las editoriales mexicanas o chilenas. Los editores buscaron algunas alternativas para el cumplimiento de los giros correspondientes a los autores. Sudamericana recurrió a las casas asociadas. *“La única salvación es la que hemos adoptado con Madariaga, o sea transferir a “Editorial Hermes”, la reedición de las obras que se van agotando.”*⁵², escribía López Llausás, *“con la ventaja de que desde allí no*

⁴⁹ Gonzalo Losada a Germán Arciniegas, 05 jun. 1952, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Losada.

⁵⁰ Gonzalo Losada a Germán Arciniegas, 29 mar. 1956, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Losada.

⁵¹ Gonzalo Losada a Germán Arciniegas, 09 feb. 1949, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Losada.

⁵² Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 23 feb. 1954, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

hay ninguna dificultad para el pago de las regalías".⁵³ De esa forma se acordó la edición del *Amérigo* desde 1952. Otras opciones fueron pagar a un "representante" de Arciniegas en Buenos Aires o realizar los cobros en la sucursal de Lima y Bogotá, para el caso de Losada.⁵⁴ Sin embargo, ninguno de estos expedientes resultaba suficiente y las liquidaciones que sucesivamente eran enviadas a Arciniegas, se quedaban finalmente sin cobrar, acumulándose en Buenos Aires.

Por otro lado, se establecieron restricciones a la importación de libros argentinos en países como México y Chile, en principio como respuesta al cese de pagos a que obligatoriamente se vieron abocadas las editoriales argentinas por las limitaciones impuestas a los giros hacia el exterior.⁵⁵ El caso más acuciante fue el de México, por ser un mercado importante y una plaza intelectual de enorme relevancia, en el que tanto los libreros como el escritor querían estar presentes. López Llausás explicó así la situación:

Es posible que en estos últimos tiempos haya faltado alguno de nuestros libros en México. Esto se debe a que el amigo Cossío Villegas, al no poder cobrar de la Argentina, los libros del Fondo que allí mandaba, por la causa de escasez de dólares de todos conocida, sugirió y logró que el gobierno mexicano, castigara con un impuesto muy grande, los libros de importación argentina, que hacía casi prohibitivo el precio a que tenían que venderse, lo cual facilitaba y estimulaba de retruque la piratería mexicana.⁵⁶

⁵³ Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 31 oct. 1952, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

⁵⁴ Gonzalo, Losada a Germán Arciniegas, 29 mar. 1956, BNC, FGA, Caja 20, carpeta Editorial Losada.

⁵⁵ Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 31 ene. 1957, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana: "*Sus lamentaciones de que no se encuentran sus libros en Chile no me sorprenden pues hace más de dos años que no podemos mandar un libro allí. Es otra cosa parecida a la de México que cada día nos dan la esperanza de que va a resolverse, pero no se resuelve nunca*".

⁵⁶ Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 07 jul. 1950, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana. Daniel Cossío Villegas fue el fundador y director del Fondo de Cultura Económica hasta su muerte, cuando fue sucedido por el argentino Arnaldo Orfila Reynal. Esta sucesión, como ha sido notado por Gustavo Sorá de un lado el talento de Orfila, hasta entonces encargado de la sucursal del FCE en Buenos Aires desde su apertura en 1945, y de otro la importancia de esta sucursal, la primera de la editorial fuera de México, en la consolidación de un proyecto americanista

En consecuencia, los editores argentinos presionaron a su gobierno para que lograra acuerdos con el mexicano, en cuya expectativa permanecieron por años, sin que estas gestiones hubieran alcanzado ningún éxito. Como señalaba López, la piratería era una molestia más para los trabajos de los editores argentinos en México y el Caribe ya desde 1948, cuando habían aparecido los primeros libros de Arciniegas falsificados. A través de la editorial Hermes, Sudamericana y Arciniegas buscaron perseguir la edición pirata y castigar a sus impresores de la editorial Diana, que además de la plaza mexicana habían logrado penetrar los mercados del Caribe.

Después de la Revolución Libertadora fueron desmontadas algunas de las restricciones a la exportación que habían afectado la industria editorial argentina. El optimismo de los editores no se debía apenas a la salida de Perón sino a las nuevas condiciones en que podrían avanzar sus negocios. López anunciaba en 1955 una edición argentina del *Amerigo*: “*si hacemos una edición aquí podremos venderla a la mitad del precio de la mexicana*”,

puesto que estamos en mejores condiciones que nadie para exportar libros, que con el cambio libre saldrán muy baratos en cualquier país del área del dólar, y tampoco hay a partir del 30 de junio de este año, o mejor dicho de todos los compromisos que se adquirieron a partir de esa fecha, ningún inconveniente para la transferencia de fondos a los autores.⁵⁷

Pero si los viejos problemas de transferencias de fondos se iban solucionando, en el nuevo contexto surgieron otros obstáculos a la circulación del libro argentino, esta vez derivados de la orientación proteccionista de algunos gobiernos latinoamericanos, temerosos de la concurrencia de una moneda barata y competitiva. Entre tanto, López Llausás

impulsado desde los centros más prestigiosos del mundo intelectual mexicano. En la colección que mejor representó ese ideal, “Tierra Firme”, en cuya preparación participó una importante legión de escritores argentinos, Arciniegas publicó *Este pueblo de América* (1945), que junto a *Entre la libertad y el miedo* (Cuadernos, 1952) y *Amérigo y el Nuevo Mundo* (Hermes, 1954), suman el total de títulos aparecidos originalmente en México a lo largo de toda la carrera de Arciniegas.

⁵⁷ Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 17 nov. 1955, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

acudía a otros expedientes para entrar al mercado mexicano, haciendo uso de las posibilidades que le brindaba su estrategia de expansión:

Con su ESTUDIANTE DE LA MESA REDONDA que tengo ya en pruebas pienso hacer lo siguiente: Edhasa de España hará por medio de su sucursal en Buenos Aires la edición. Esta edición la trabajará la Sudamericana como propia puesto que somos los representantes de Edhasa en Argentina. En esta edición no pondremos pie de imprenta argentina y los libros destinados a México los remitiremos a España, para que desde allí y con edición española, puesto que el pie será “Edhasa” –Barcelona-Buenos Aires, los reexpidan a México. Total la vuelta al mundo para entrar a México, pero espero que así por lo menos, podamos lograrlo.⁵⁸

López prefería esto a realizar una edición a través de Hermes no sólo porque ya tenía el libro en prensa en Buenos Aires sino porque,

no es posible hacer una edición en México, ya que el alto costo de la confección del libro allí, por ser país de moneda fuerte, lo pondría en malas condiciones para distribuirla y exportarla desde México, cuyo consumo local por otra parte, no absorbe una edición ni de tres mil ejemplares.⁵⁹

En diversas ocasiones Arciniegas escribió preocupado a sus editores argentinos reclamando la ausencia de sus libros en las librerías de distintos países –Chile, México, Cuba, Colombia-, que él mismo había podido constatar en el curso de sus viajes.⁶⁰ Estos países habían comenzado a estipular nuevas y más altas tarifas proteccionistas que evitaban el arribo de la producción argentina, abaratada ya a partir de 1955 por las devaluaciones que

⁵⁸ Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 06 mar. 1957, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

⁵⁹ Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 06 mar. 1957, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

⁶⁰ Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 05 dez. 1956, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana; Julián Urgoiti a Germán Arciniegas, 12 mar. 1958, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana; Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 12 mar. 1959, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

experimentó el peso argentino tras la autodenominada “Revolución Libertadora”. No obstante, el caso de Colombia obedecía también a otros factores. “*En Colombia teníamos concedida la exclusiva de distribución al amigo Losada que tiene sucursal en Bogotá, pero habiendo comprobado que estaba muy descuidada la venta de nuestros libros, recabamos poder servir los pedidos que nos hicieran directamente los clientes*”⁶¹ de la *Biografía del Caribe y Amerigo y el Nuevo Mundo*. Con respecto a *Entre la libertad y el miedo*, López afirmaba que los libreros “*tienen miedo de recibirlo*”.⁶² Algunos años más tarde, librerías como la Camacho Roldán, aún mostraban reticencias para recibir los libros de Arciniegas.⁶³

Cuando Colombia, Cuba, Chile y México erigieron barreras arancelarias a la importación de libros, la crisis de la industria editorial argentina -que desde su repunte en la década de 1930 había tenido una marcada vocación de exportación-, no podía hacer otra cosa que profundizarse. Pesimista, Julián Urgoiti escribía a Arciniegas en octubre de 1959: “*el mal ejemplo cunde y ahora nos anuncia el Consulado de Cuba la implantación de un recargo en forma de factura consular. No le parece que los países de América están empeñados en darse la espalda?*”⁶⁴

Consideraciones finales

Germán Arciniegas estableció vínculos con las editoriales porteñas Losada y Sudamericana durante sus dos años como funcionario diplomático en Buenos Aires. Este vínculo fue fundamental para su consagración como

⁶¹ Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 05 dic. 1956, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

⁶² Antonio López Llausás a Germán Arciniegas, 05 dic. 1956, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana

⁶³ Librería Camacho Roldán a Editorial Sudamericana, 07 oct. 1959, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana; Julián Urgoiti a Germán Arciniegas, 02 oct. 1959, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana; Julián Urgoiti a Germán Arciniegas, 22 oct. 1959/, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana; Julián Urgoiti a Germán Arciniegas, 01 oct. 1960, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Sudamericana.

⁶⁴ Julián Urgoiti a Germán Arciniegas, 30 oct. 1959/, BNC, FGA, Caja 20, Carpeta Editorial Losada.

escritor en el espacio hispanoamericano. La relación con estas empresas tuvo como marco efectivo su centralidad como espacio de sociabilidad de la intelectualidad liberal local, como punto de encuentro de argentinos y españoles ubicados en el polo liberal de la opinión pública, y como un nicho de recepción para extranjeros vinculados a la cultura y el antifascismo (NEIBURG, 1988). Una solidaridad ideológica estuvo pues en la base de una larga y estrecha relación entre el escritor colombiano y sus editores hispano-argentinos. Estas editoriales fueron canales a través de los cuales Arciniegas pudo mantenerse en relación con los círculos intelectuales porteños, y garantizar su presencia literaria en ese medio tras dejar sus funciones diplomáticas.

La vocación exportadora de estas empresas fue solidaria con la orientación americanista de la producción intelectual de Arciniegas, lo que redundó en importantes éxitos comerciales a lo largo del continente americano, que comenzaban, claro, por la Argentina. Podría afirmarse incluso que la relación que sostuvo Arciniegas con otros espacios editoriales fue mediada por el vínculo con las editoriales argentinas, como lo mostraría la historia de sus tres publicaciones parecidas en México. El encuentro entre los proyectos del escritor y los editores permite pensar en la articulación de mediaciones culturales tendientes a la formación de un tejido intelectual americano.

Arciniegas pudo obtener retornos importantes de esta relación, no sólo por la circulación de sus obras que garantizaban las redes de distribución de estas editoriales, sino también porque consiguió articular a ese flujo sus propios proyectos editoriales oficiales como ministro de educación, e incluso conseguir mediante las editoriales argentinas colaboraciones para las revistas que dirigía en Bogotá. A su vez, Arciniegas ejercía una función de guía ante las editoriales, en lo que atañía a la historia, la producción literaria y el público colombianos.

Fuentes

Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), Fondo Germán Arciniegas (FGA):
 Caja 1, carpeta 4,
 Caja 20, Carpetas Editorial Losada,
 Caja 20, Editorial Sudamericana.

Referencias

- ARCINIEGAS, Germán. *The Green Continent: A Comprehensive View of Latin America by Its Leading Writers*. New York: Knopf, 1944.
- ARCINIEGAS, Germán. *The knight of El Dorado. The Tale of Don Gonzalo Jimenez de Quesada and His Conquest of New Granada, Now Called Colombia*. New York: Viking Press, 1942.
- DABUSTI DE MUÑOZ, María Teresa. Trayectoria de Lorenzo Luzuriaga en Losada, una editorial en el exilio. *Historia Contemporánea*, Sevilla, n. 9-10, 1999-2000.
- DE DIEGO, José Luis (dir.) *Editoriales y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2006.
- ESPÓSITO, Fabio. Los editores españoles en la Argentina: redes comerciales, políticas y culturales entre España y la Argentina (1892-1938). In: ALTAMIRANO, Carlos (director). *Historia de los intelectuales en América Latina. v II*. Buenos Aires: Katz, 2010. p. 515-537.
- GIULIANI, Alejandra. Libros o alpargatas. El comienzo de una historia. Editores, escritores y política en la Argentina de 1945. *Prólogos*, v. II, p. 59-78, 2009.
- LARRAZ, Fernando. *Una historia trasatlántica del libro*. Relaciones editoriales entre España y América Latina (1936-1950). Gijón: Trea, 2010.
- MYERS, Jorge. Gênese “ateneísta” da história cultural latino-americana. *Tempo social. Revista de sociologia da USP*. São Paulo, n. 17, p. 9-54, 2005.
- MYERS, Jorge. Pasados en pugna: la difícil renovación del campo histórico argentino entre 1930 y 1955. In: NEIBURG, Federico; PLOTKIN, Mariano.

Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina. Buenos Aires: Paidós, 2004. p. 67-106.

NEIBURG, Federico. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Madrid/Buenos Aires: Alianza Editorial, 1988.

PABÓN NÚÑEZ, Lúcio. Relaciones culturales entre Colombia y la Argentina. *Boletín de la Academia Colombiana*. Bogotá, v. XXV, p. 244-251, 1975.

SILVA, Renán. *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín: La Carreta, 2005.

SORÁ, Gustavo. Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico. In: NEIBURG, Federico; PLOTKIN, Mariano. *Intelectuales y expertos*. La constitución del conocimiento social en la Argentina. Buenos Aires: Paidós, 2004. p. 265-292

SORÁ, Gustavo. Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en *Tierra Firme*. In: ALTAMIRANO, Carlos (director). *Historia de los intelectuales en América Latina. v II*. Buenos Aires: Katz, 2010. p. 537-567.

SUBBERCASEAUX, Bernardo. Editoriales y círculos intelectuales en Chile (1930-1950). In: ALTAMIRANO, Carlos (director). *Historia de los intelectuales en América Latina. v II*. Buenos Aires: Katz, 2010. p. 567-580.